

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

## **Grupo de Trabajo 22: Sociología de la infancia y juventud.**

Carolina Dursi.

Cita:

Carolina Dursi (2009). *Grupo de Trabajo 22: Sociología de la infancia y juventud. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1824>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Grupo de Trabajo 22: Sociología de la infancia y juventud**

**Carolina Dursi**

**CONICET-IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social)**

[carodursi@yahoo.com.ar](mailto:carodursi@yahoo.com.ar)

## **LOS DISPOSITIVOS DE INSERCIÓN LABORAL PARA JÓVENES: ALGUNAS PROBLEMATIZACIONES EN TORNO A LOS APRENDIZAJES EN LAS PASANTÍAS EDUCATIVAS**

La presente ponencia se propone reflexionar acerca de la vinculación entre educación y trabajo en el caso de los jóvenes, analizando los programas de pasantías implementados en dos escuela medias de la Ciudad de Buenos Aires. Las instituciones seleccionadas difieren en cuanto a su modalidad curricular, tipo de gestión y población asistente. Por otra parte, construyen sentidos diversos en relación con las pasantías, resultando experiencias muy distintas para los chicos que transitan por ellas. Se intentará mostrar, entonces, el modo en que pueden vincularse las particularidades de una escuela y otra con los objetivos perseguidos en relación con los programas de pasantías y con los aprendizajes que se desarrollan en cada uno de los casos.

### **INTRODUCCIÓN**

Durante décadas, la educación fue en nuestro país un factor fundamental en los procesos de movilidad social ascendente. La permanencia en el sistema educativo significaba aspirar a mejores posiciones en el mercado de trabajo. Sin embargo, en la actualidad, la vinculación entre educación y trabajo se pone en tensión debido a las transformaciones que tuvieron lugar en las estructuras productivas de la sociedad. Entre estos fenómenos se pueden mencionar la reducción de puestos de trabajo en el sector formal de la economía, la escasa capacidad del sector informal para albergar a los trabajadores frente al avance del desempleo, la tendencia a la terciarización de las ocupaciones, y la precarización y flexibilización del empleo asalariado (Filmus y otros, 2003). El grupo que se vio mayormente afectado fue el de los trabajadores con menor capital educativo y social, ya que ante la

falta de oportunidades de empleo se vieron desplazados por aquellos con mayores credenciales (Jacinto, 2006).

La incidencia de estos procesos fue particularmente importante en el caso de la población juvenil. Mientras que en años anteriores la integración social de los jóvenes suponía el pasaje desde las instituciones educativas hacia aquellas vinculadas con el mundo del trabajo, hoy los canales de acceso al mercado laboral resultan inciertos aun para aquellos jóvenes que han concluido su formación media, y especialmente para aquellos provenientes de hogares de bajos recursos. Las características que definían la transición a la vida adulta (independencia económica, autonomía personal, constitución del hogar propio) se ponen en tensión, generando procesos de individualización y fragmentación de los itinerarios vitales. De este modo, ya no es posible hablar de la transición a la adultez como un “momento” en la vida de las personas, sino que se trata más bien de un proceso que tiende cada vez más a tornarse largo, heterogéneo y complejo (Casal, 1996).

Son numerosos los estudios que dan cuenta de la precariedad de la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, ya que se produce a través de empleos inestables, sin protección laboral, con bajos salarios y una alta rotación (Jacinto y otros, 2005; Salvia y Tuñón, 2003; Gallart, 2001; entre otros). Para la población juvenil proveniente de hogares de bajos recursos, esta situación constituye una condición permanente más que un momento de transición hacia la estabilización.

## **LAS PASANTÍAS EDUCATIVAS EN LA ESCUELA MEDIA**

Ante esta situación, desde diversos organismos públicos y privados, se han implementado programas que tienen como objetivo crear el puente con el mundo del trabajo que los jóvenes ya no pueden realizar por sí mismos. Dichos programas, brindan un apoyo para la inserción laboral a través de estrategias o acciones de distinta índole. Uno de los recursos más utilizados es el de reforzar la relación entre escuelas y empleadores (generalmente empresas), mediante el diseño de programas de pasantías educativas en escuelas de nivel medio. Las pasantías se implementan como una oportunidad para que los jóvenes articulen saberes teóricos y experiencias prácticas en un sistema integrado. Se considera que el lugar de trabajo resulta un espacio de aprendizaje y un recurso educativo insustituible, ya que aporta códigos e informaciones de diverso tipo, implicando la adquisición de contenidos que trascienden lo laboral (Lasida, 2004). Tiene la ventaja de introducir a los estudiantes en las rutinas y rituales de un verdadero lugar de trabajo y en los códigos profesionales, valores y normas de una ocupación, dándoles la oportunidad de relacionar y aplicar

el conocimiento teórico que poseen a situaciones de la vida real y problemas prácticos (Schuetze, 2004).

En las experiencias de las distintas escuelas que implementan programas de pasantías, es posible observar que los mismos pueden formularse a partir de diversos objetivos. Pueden concebirse como una posibilidad de que los jóvenes obtengan una primera experiencia laboral en un empleo considerado “decente” (OIT, 2007) para luego tener mayores posibilidades de conseguir un empleo en el mercado formal de trabajo; pueden pensarse como una especialización práctica integrada a los objetivos curriculares de la escuela en el marco de una educación de tipo técnica; o pueden ser pensadas como una formación complementaria a la brindada por el sistema educativo en un contexto real de trabajo.

Con el fin de poder reflexionar acerca de la vinculación entre educación y trabajo en el caso de los jóvenes, analizaré los programas de pasantías ya que constituyen espacios privilegiados en los que es posible observar esta relación. Para ello trabajaré con los programas implementados en dos escuelas de la Ciudad de Buenos Aires<sup>1</sup>. La primera de ellas es una escuela técnica que ofrece el título de Técnico Electromecánico con orientación en Energía Eléctrica. Se encuentra ubicada en el barrio de San Telmo y cuenta con una población de alumnos muy heterogénea, que va desde chicos cuyos padres están desempleados o tienen empleos precarios, hasta chicos con padres empleados en empresas importantes y nivel educativo secundario o superior. El colegio tiene un modo de gestión particular, ya que en sus orígenes pertenecía a la empresa generadora y distribuidora de energía eléctrica más importante del estado nacional, hasta su privatización en 1991. Luego de este momento, los dos sindicatos de la empresa crearon una Asociación Civil sin fines de lucro para seguir sosteniendo la escuela, que originariamente funcionaba como el espacio de formación de los hijos de los empleados de la empresa. Es decir, que la identidad de la escuela estuvo desde sus orígenes estrechamente ligada a un oficio. Si bien en la actualidad la escuela no acoge solo a hijos de “eléctricos” sino que es abierta a la comunidad, la impronta del oficio continúa teniendo un peso importante. Se encuentra subvencionada por el Estado (que sostiene la totalidad de los salarios docentes, por ejemplo) y los alumnos abonan mensualmente una cuota muy baja. De aquí en adelante, la llamaremos Escuela Técnica.

---

<sup>1</sup> Esta ponencia está enmarcada en mi tesis de doctorado, que contempla el estudio de los programas de pasantías educativas implementados por las dos instituciones seleccionadas aquí y de otros casos de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense.

La segunda experiencia es una escuela media pública ubicada en el barrio de Villa Lugano, al costado de un barrio marginal, en donde reside la mayor parte de los alumnos que concurren al establecimiento. La amplia mayoría de ellos atraviesa situaciones sociales complejas, ya que son hijos de desocupados, changarines, trabajadoras del servicio doméstico, todos ellos con un bajo nivel educativo. La problemática social del barrio está permanentemente presente en la escuela y cuestiones tales como la violencia entre alumnos, las adicciones o el embarazo adolescente son parte de la cotidianeidad de la institución. Las clases se dictan en horario vespertino, razón por la cual encontramos que muchos de los chicos alternan el estudio con trabajos durante el día, ya sea para tener un ingreso propio o, más frecuentemente, ayudar económicamente a sus familias. Por este mismo motivo también, la escuela alberga a jóvenes que transitan su segunda o tercera experiencia en una institución escolar, al reincorporarse luego de situaciones de repitencia o abandono escolar. La escuela tiene dos modalidades, que son la de Perito Mercantil y Bachiller con orientación en Estadística Sanitaria. A fin de simplificar la exposición, la denominaremos Escuela Bachiller.

De acuerdo a esta breve descripción de las instituciones, resultan evidentes sus diferencias en cuanto a especialidad curricular, modo de gestión y población asistente. En lo que sigue, se podrá observar que al analizar específicamente los programas de pasantías, las distancias entre una y otra experiencia se acentúan, ya que construyen sentidos diversos en relación con los mismos, resultando experiencias muy distintas para los chicos que transitan por ellos.

## **EXPERIENCIAS DIVERSAS: LOS OBJETIVOS DE LA ESCUELA Y LOS APRENDIZAJES DE LOS JÓVENES**

En las dos experiencias seleccionadas los objetivos que se plantean las instituciones son diversos. La Escuela Técnica entiende la pasantía como un espacio para que los jóvenes pongan en acción los saberes adquiridos en la escuela o como el desarrollo de saberes técnicos en un ámbito real de trabajo. En este sentido, el pasaje por el programa constituye una especie de práctica profesional ligada a la especialidad de la escuela. Esto es posible debido a que la institución conforma los programas en vinculación con empresas del rubro eléctrico, cuidando que las tareas que los jóvenes realizan sean adecuadas a su formación técnica. Un dato importante a considerar es que las pasantías están contempladas dentro de la currícula escolar, es decir que cuentan en la formación como una materia más, cosa que no sucede en la Escuela Bachiller. Además, para la escuela es

prioritario que los futuros egresados se vinculen tempranamente con empresas que podrían emplearlos en el futuro.

*“nosotros salimos en busca de las empresas por la convicción de que una escuela que se encierra en si misma se muere, y que era un servicio, un aprendizaje que le teníamos que brindar a los chicos (...) los chicos necesitaban tener ese vínculo con el mundo del trabajo” (Rectora, Escuela Técnica)*

Este énfasis en la complementariedad entre los saberes desarrollados en la escuela y los aprendizajes adquiridos en la pasantía, tiene como consecuencia que los jóvenes encuentren un sentido de unidad en su formación, y que sientan que la verdadera práctica de la especialidad que estudian se desarrolla en la pasantía en tanto transmisión de técnicas o habilidades “en contexto”. Sin embargo, la transmisión de conocimientos en los espacios de trabajo, no resulta útil por ser un mero proceso de inmersión en la realidad, sino que se debe buscar la creación de situaciones didácticas que permitan poner en funcionamiento y vinculación formas diversas de pensamiento en los jóvenes (Spinosa, 2006). Es preciso que haya un intercambio reflexivo entre los conocimientos adquiridos en la escuela, los que el joven trae de su experiencia de vida y los desarrollados en la práctica de trabajo.

*"los conceptos que me daban acá (la escuela) en la parte técnica, lo ponía allá... digamos que todo lo que aprendía acá que era muy teórico lo veía allá desde otro punto de vista, mucho más práctico y mucho más lógico... o sea, era como que lo aplicaba... acá eran como reglas y allá era como que aplicabas las reglas" (María, 19 años, Escuela Técnica)*

En el caso de la Escuela Bachiller, la importancia de la transmisión de aprendizajes ligados a lo técnico se reduce. Esto es así por varios motivos. En primer lugar, los convenios que la escuela crea para la implementación del programa no reflejan un interés específico en que los jóvenes realicen tareas correspondientes a la especialidad que cursan. En el caso de la orientación en Estadística Sanitaria los jóvenes realizan la pasantía en el centro de salud del barrio, pero no efectúan actividades ligadas específicamente a la estadística, sino que tienen tareas de diversa índole, como la organización de historias clínicas, reparto de leche maternizada entre los usuarios del centro, entrega de turnos, confección de certificados de vacunación, entre otras. Los chicos que cursan la modalidad comercial, realizan la pasantía en una importante tienda comercial de la calle Florida. Allí efectúan tareas como la de vendedor, repositor y empaquetador. Ambas situaciones dificultan la adquisición de saberes vinculados a los de la escuela en el ámbito de la pasantía. Pero, y aquí radica

quizás la cuestión más importante, es la escuela la que persigue explícitamente otros objetivos cuando piensa la utilidad del programa para los chicos. Como se mencionó anteriormente, la población de alumnos está atravesada por una problemática social compleja. Frente a esta situación, la escuela busca que el programa ayude a los jóvenes a socializarse en un empleo distinto al que podrían realizar de otro modo. El objetivo que la institución se propone con el programa no refiere tanto a reforzar o construir un “saber hacer”, sino a ofrecerles a los jóvenes la oportunidad de familiarizarse con el mundo del trabajo formal y socializarse en él. Esto es especialmente importante cuando los programas se dirigen a poblaciones vulnerables (Schuetze, 2004).

*"Pienso que es el objetivo dentro del programa que los chicos conozcan otra cosa, no que tengan trabajos ocasionales como los que tiene nuestra población. (...) Es como que la autoestima de los chicos está mal, y a través de las pasantías a ellos se les abre un mundo, ¿no?, y ven que pueden, que ellos pueden (...) El desafío es ese, que conozcan otra cosa, que no se queden en lo que ellos saben hacer, que es cuidar un chico, limpiar una casa, te hablo de las chicas, o ser peones de albañil, los varones, porque eso es lo que la mayoría hace." (Rectora, Escuela Bachiller)*

Por su parte, los jóvenes valoran esta oportunidad que se les ofrece. La gran mayoría de ellos se socializó en un ámbito ligado a la precariedad en el trabajo, ya sea por experiencia propia o a través de la de sus padres. En este sentido, tener la posibilidad de ingresar a un trabajo formal constituye una motivación muy fuerte al momento de entrar en el programa.

*"X me contaba como eran las cosas allá y yo decía, ¡uy qué bueno!, yo no conocía, nunca fui hasta el año pasado, y me decía que era un laburo, así, así, que eran cosas de venta, aparte que trabajaban cuatro horas nada más (...) como me contaba que eran las cosas que hacían allá me empezó a gustar, y después que él quedó efectivo ahí era muchísimo mejor y a mi me dieron ganas de entrar a la pasantía y quedar efectivo, o sea que me empezó a interesar por lo que él me contaba de cómo era el laburo, aparte a mi me gusta estar en el laburo así, de traje, digamos, estar limpio (...) era una forma de conocer otro trabajo, de tener otra experiencia." (Roberto, 17 años, Escuela Bachiller, modalidad comercial)*

Los aprendizajes que los chicos desarrollan en este caso están más ligados a la incorporación de ciertas conductas, comportamientos y hábitos útiles para desenvolverse en un empleo. La posibilidad de aprender a “ser trabajador” resulta muy importante y valorada, ya que muchas veces es la “falta” de este “saber ser” lo que los empleadores argumentan como un obstáculo al contratar a jóvenes. Entre estos saberes podemos enumerar la responsabilidad, puntualidad, buena presencia, autonomía, saber desenvolverse en una entrevista de trabajo, resolver situaciones que se presentan

como problemáticas, entre otros. Cada vez más las calificaciones sociales de esta índole tienden a priorizarse por sobre las calificaciones propiamente técnicas. Los chicos conocen esta demanda ya que se enfrentan a ella en las búsquedas laborales que emprenden. Por eso valoran fuertemente la socialización para el trabajo que encuentran en la pasantía. Si bien ambas escuelas tienen talleres orientadores (para armar un curriculum vitae, presentarse a una entrevista de trabajo, conocer derechos de los trabajadores), es en el ámbito del programa en donde los jóvenes ubican la posibilidad de adquirir *saberes sociales y relacionales* (Stroobants, 1999) que les resultan fundamentales para desenvolverse en el mundo laboral.

*“Sí, si yo no hubiera tenido la experiencia de haber pasado la pasantía creo que me hubiera costado más otro trabajo, como que le hubiera tenido más miedo, en cambio como ya tenía esa experiencia, ya sabía más o menos cómo es el manejo, cómo hay que estar (...) yo creo que es importante que hayas tenido una experiencia de trabajo apenas terminás la secundaria, ya sabés como se manejan en el trabajo.” (Sandra, 20 años, Escuela Bachiller, modalidad comercial)*

La referencia a desarrollar un sentido de la responsabilidad aparece con frecuencia en ambas experiencias. Los jóvenes consideran que la responsabilidad que se debe poner en el trabajo es de otro carácter que la exigida por parte de la escuela. El hecho de que el propio trabajo repercuta más allá de uno mismo, a diferencia del fracaso en un examen escolar por ejemplo, los coloca en una posición de mayor compromiso con la tarea que llevan adelante.

*“lo que más me sirvió para el trabajo en la pasantía fue las relaciones con los superiores (...) aprendía lo que era laburar en serio con gente que me esté mirando, aprendí la responsabilidad en el trabajo. (...) Y eso me sirvió, sí.” (Marcelo, 20 años, Escuela Técnica)*

Así, es posible observar que los jóvenes valoran la posibilidad de conocer un ámbito de trabajo y desenvolverse en él como un trabajador más, cuestión que resulta importante para desarrollar cierta familiarización con el mundo del trabajo. Conocer este ambiente y poder comprender sus lógicas, tiene el efecto de mitigar los temores a los que se enfrentan los jóvenes cuando salen del secundario y deben comenzar a transitar solos en mundo del trabajo. En este sentido, la pasantía es fuertemente valorada como *experiencia*. La misma puede ser entendida como la oportunidad de llevar adelante un empleo que puede significar la adquisición de aprendizajes útiles para el futuro. También puede adquirir sentido desde un lugar de mayor pragmatismo, ya que muchos jóvenes son



concientes de que no es menor al momento de buscar un empleo poder contar con una línea en el curriculum que haga referencia al pasaje por una empresa reconocida.

De este modo, en las entrevistas es usual que ubiquen este tipo de aprendizajes como lo más valioso que la pasantía les aportó para trabajos futuros. Este aspecto es compartido por los jóvenes provenientes de ambas escuelas. Podemos suponer que esto tiene que ver con que las limitaciones existentes para la obtención de un empleo en el sector formal afecta a todos ellos en mayor o menor medida. No obstante, en el caso de los jóvenes de la Escuela Bachiller el hecho de vivir en un barrio marginal altamente estigmatizado, dificulta aun más la inserción en el mercado de trabajo. Tanto del discurso de los chicos como del de la escuela, se desprende que allí radica un factor de exclusión importante para el acceso a empleos formales.

*"Son de la villa, vos fijate que para ellos es muy difícil encontrar un trabajo formal (...) tienen muchos prejuicios las empresas para contratar, si no te los contratan de albañil (...) yo tengo muchos de los alumnos que están trabajando así, y están trabajando en negro, muchos." (Rectora, Escuela Bachiller)*

## **LA PUESTA EN FUNCIONAMIENTO DE LOS APRENDIZAJES**

Hasta aquí se ha intentado mostrar el modo en que pueden vincularse las particularidades de una escuela y otra con los objetivos perseguidos en relación con los programas de pasantías y con los aprendizajes que se desarrollan en cada uno de los casos. Ahora, se observará cómo se ponen en juego dichos aprendizajes para unos y otros jóvenes. La atención estará puesta, entonces, en los sentidos que los chicos otorgan a la experiencia de la pasantía para pensar sus posibilidades futuras en relación con la educación y el trabajo.

En el caso de la Escuela Bachiller, los jóvenes no tienen una identidad ligada a la escuela, ni a un oficio, cosa que sucede visiblemente en la Escuela Técnica. Los aprendizajes del colegio y la pasantía no tienen un sentido de unidad vinculados a un campo laboral determinado. Esto provoca que las disposiciones al trabajo se fragmenten, aumentando la incertidumbre respecto del futuro. La falta de claridad en este aspecto dificulta la posibilidad de construir identidades sociales ligadas al trabajo (Dubar, 1991).

Un elemento que puede resultar de utilidad para pensar la inserción de los jóvenes es la *relación con la actividad* (Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2001). La misma expresa una disposición hacia el

empleo, comprendida como un potencial estratégico que es producto de un conjunto de situaciones, a la vez que productor de situaciones futuras, dentro de la dinámica de un proceso de construcción continuo. En este sentido, para los jóvenes de la Escuela Bachiller, las disposiciones al trabajo no devienen de su paso por la escuela ni por la pasantía, sino que obedecen a una búsqueda individual en donde se combinan elementos que tienen relación con elaboraciones particulares que los sujetos realizan de sus experiencias de vida.

Si bien los programas de pasantías no realizan un *trabajo de identidad*, en el sentido de que no implican explícitamente el desarrollo de procesos de *exploración* y *compromiso* identitarios, sí es posible decir que contribuyen a conformar significados y actitudes respecto del trabajo y a la selección de metas y aspiraciones vitales (Zacarés González y otros, 2004). Es importante aquí resaltar dos cuestiones: en primer lugar podemos nombrar la cuestión del refuerzo de la autoestima y la confianza en sí mismos. Para los jóvenes de la Escuela Bachiller, es importante probar que pueden realizar un trabajo distinto y, principalmente, fuera del ámbito de socialización que implica el barrio, ya que lo más común es que obtengan empleos por medio de familiares o conocidos. La pasantía también incide para los jóvenes en la posibilidad de adquirir un *aprendizaje comunicacional*. Muchos notan una diferencia entre sus aptitudes para comunicarse o expresar sus ideas antes y después del paso por el programa. Valorán la soltura que les otorgó en relación con la comunicación con sus compañeros de trabajo, con los clientes, con la posibilidad de hacer preguntas, de “sacarse los miedos” en un ámbito que les resulta ajeno. En estos casos, la pasantía les otorga una confianza en sí mismos, que deviene del acceso a empleos fuera de su ámbito de pertenencia, y les ofrece un *sostén emocional* para enfrentar nuevas situaciones (Dupuy y Almudever, 1998).

*"Claro, ahora yo tengo confianza, antes los tenía ahí arriba (a los clientes) y ahora los trato como si fueran personas que están en la calle. (...) Antes me daba más vergüenza, me sentía diminuto con el cliente"* (Roberto, 17 años, Escuela Bachiller, modalidad comercial)

En segundo lugar, la pasantía permite en ocasiones la conformación de disposiciones en relación no ya con el trabajo, sino con una vocación (Nicole-Drancourt y Rollet-Berger, 2001). Para los jóvenes de la Escuela Técnica la vocación está determinada por la especialidad de la escuela que, como dijimos, logra configurar una identidad relacionada con un oficio. En este caso, la pasantía sirve para reforzar esa identidad mediante la puesta en acción de saberes técnicos en la vinculación con empresas del rubro eléctrico. En cambio, los estudiantes de la Escuela Bachiller deben desarrollar su vocación en espacios por fuera del escolar. La pasantía es uno de estos espacios.

Algunos jóvenes manifiestan haber encontrado un interés vocacional a partir de la experiencia del programa. Esta *maduración vocacional* (Forner y otros, 1996) otorga elementos para una construcción identitaria que permite reducir la incertidumbre respecto del futuro.

*“lo mejor de la pasantía creo que fue haber decidido más o menos qué carrera seguir, creo que haber definido un a carrera” (Ariel, 18 años, Escuela Bachiller, modalidad bachiller)*

## **BREVES REFLEXIONES FINALES**

A partir de lo expuesto, se puede proponer que para estos casos encontramos dos modelos de pasantías. La Escuela Técnica refuerza a través del programa la identidad que viene dada desde la formación escolar. La misma está estrechamente ligada a la tradición de la escuela en relación con un oficio. La pasantía enfatiza la identificación de los jóvenes con el mismo a través de la vinculación que les ofrece con el trabajo en el rubro eléctrico. Por lo tanto, los aprendizajes que realizan en dicho marco cobran sentido en relación con esa identidad. Son los que les permiten acercarse al mundo del trabajo conociendo las competencias técnicas que se les requerirán para desenvolverse en él. Se logra conferir un sentido de unidad a toda la formación, que culmina con la obtención de un trabajo formal en las empresas. Es importante destacar que un número importante de chicos se quedan trabajando en los lugares en donde realizaron la pasantía, y que la mayoría de ellos continúa estudios superiores estrechamente vinculados a su formación secundaria en carreras como Ingeniería Eléctrica o Mecánica.

La Escuela Bachiller, en cambio, configura un modelo de programa en donde lo principal es que los jóvenes conozcan una realidad laboral alternativa a la que se les presenta como posible por su origen social. Aquí el peso está puesto en la socialización laboral en un empleo formal. Si bien los chicos valoran esta posibilidad, como dijimos, la mera inmersión en un ámbito de trabajo real no genera por sí sola mayores oportunidades. Encontramos en este caso construcciones de proyectos laborales débiles, que la pasantía no logra reforzar. Esto se debe a varias cuestiones, entre las que es posible mencionar la falta de vinculación entre las tareas que realizan en la pasantía y la formación escolar, la imposibilidad de capitalizar esa experiencia en trabajos posteriores a causa de la segmentación laboral a la que se enfrentan y la falta de acompañamiento de aquellos jóvenes que no continúan empleados en los lugares en que realizaron la pasantía. Por otra parte, en las entrevistas se percibe el valor que tiene en el discurso de los jóvenes la continuación de estudios superiores, sin embargo, ello no se condice con sus prácticas ya que la amplia mayoría tuvo un paso muy fugaz por

establecimientos terciarios o universitarios. Es decir, que ese discurso casi no tiene efectos prácticos.

Para concluir, es posible pensar que la gran diferencia entre una experiencia y otra radica en la previsibilidad de los itinerarios de los jóvenes. Mientras que unos salen de la escuela media con un recorrido casi predefinido, los otros deben poner en funcionamiento estrategias en relación con la educación y el trabajo para los que su paso por los programas no parece haber contribuido explícitamente.

## **BIBLIOGRAFÍA**

CASAL, J. (1996) "Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración", *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 75, pp. 295-318.

DUBAR, C. (1991). *La Socialisation*, Paris, Armand Colin.

DUPUY, R. y ALMUDEVER, B. "Le soutien dans un dispositif d'aide à l'insertion des jeunes", en CHARLOT, Bernard y GLASMAN, Dominique (Dir.). (1998). *Les jeunes, l'insertion, l'emploi*, Paris, Presses Universitaires De France.

FILMUS, D. MIRANDA, A. y ZELARRAYAN, J. (2003) "La transición entre la escuela secundaria y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires", en *Estudios del trabajo*, N° 26, Buenos Aires.

FORNER, Y.; DOSNON, O.; GONNIN-BOLO, A.; LEBEAUME, J. (1996) "Les stages en entreprise: quels effets chez des jeunes de collègue?". *Revue française de pédagogie*, N 115.

GALLART, M. A. (2001) "Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina", en PIECK, E. (coord.) *Los jóvenes y el trabajo*, México, CINTEFOR.

JACINTO, C. (2006) "Los protagonistas de la expansión de la educación secundaria: mayor esfuerzo educativo, difícil inserción laboral", *Revista Anales de la Educación Común*, Dirección

Provincial de Planeamiento de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, pp. 106-121.

JACINTO, C.; WOLF, M.; BESSEGA, C.; LONGO, M. (2005) "Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo", ponencia presentada en el *7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET)*, Agosto de 2005.

LASIDA, J. (2004). *Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo*. Buenos Aires, redEtis (IIPE-IDES). Serie Tendencias y Debates N°2.

NICOLE-DRANCOURT, C. y ROULLEAU-BERGER, L. (2001). *Les Jeunes et le travail 1950-2000*, Paris, Presses Universitaires De France.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Trabajo decente y juventud- América Latina*. Lima. OIT, 2007.

SALVIA, A. y TUÑÓN, I. (2003). *Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert en la Argentina.

SCHUETZE, H. (2004). "Integrating school and work based learning. Alternation education and learning in Canada". UBC, Vancouver.

SPINOSA, M. (2006). "Los Saberes del Trabajo. Ensayo sobre una articulación Posible", en *Revista Anales de la educación Común*. Tercer siglo, año 2, número 4.

STROOBANTS, M. (1995). "Trabajo y Competencias: recapitulación crítica de los enfoques de los saberes en el trabajo", en *Calificaciones & Empleo*, N° 21, Bs. As.

ZACARÉS GONZÁLEZ, J.; RUIZ ALFONSO, J.; LLINARES INSA, L. "Identidad, orientación hacia el trabajo y proyecto vital de los jóvenes participantes en programas de Garantía Social", en MOLPECERES PASTOR, M. (Coord.). (2004). *Identidades y formación para el trabajo*, Montevideo, CINTERFOR.